

Geografías de muerte versus tejidos territoriales de vida: otros modos de elaboración política (México)

Diana Itzu Gutiérrez Luna

Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México.
e-mail: ditzi_1352@yahoo.com

Resumen

Presentamos una reflexión crítica partiendo de la crisis global sistémica y la devastadora realidad de matanzas en México. Develando aquellas formas de gobierno despótico que suman al entramado sistémico para generar sociedades y “mundos de muerte” frente a iniciativas creativas de “otros mundos posibles”. Aproximándonos a identificar la tensión entre *geografías de muerte* y *geo-grafías por la vida*. Las primeras, refieren principalmente al insaciable proceso de acumulación capitalista a través del despojo neo-colonial en tanto guerra de exterminio hacia “mundo de vida indígenas”, el recurrente asesinato de mujeres, así como el aniquilamiento hacia la Madre Tierra. Las segundas son formas de territorialidad donde emergen y se filtran tejidos de vida para defender y construir otras realidades comunitarias y autónomas. Retomamos el proceso del Congreso Nacional Indígena (CNI), sus alcances y/o limitaciones con la iniciativa del Concejo Indígena de Gobierno (CIG). Presentamos como hipótesis la construcción de territorialidades pospatriarcales, donde la lucha por la vida se manifiesta en la no guerra, la construcción y defensa de las autonomías. El método general trenza “una mirada”, algunas advertencias y sus correspondientes interpelaciones para aproximarnos a otros modos de elaboración política desde las grafías del lenguaje de la Tierra.

Palabras Clave: Estado; autonomías; Concejo Indígena de Gobierno; mundos de muerte; territorialidades pospatriarcales.

Geographies of death versus territorial tissues of life: other modes of political elaboration (Mexico)

Abstract

We present a critical reflection based on the global systemic crisis and the devastating reality of massacres in Mexico. Unveiling those forms of despotic government that add to the systemic framework to generate societies and "worlds of death" in front of creative initiatives of "other possible worlds". Approaching us to identify the tension between geographies of death and geographies for life. The former refer mainly to the insatiable processes of capitalist accumulation through the neo-colonial dispossession as a war of extermination towards the "indigenous world of life", the recurrent murder of women, as well as the annihilation towards Mother Earth. The second are forms of territoriality where tissues of life emerge and filter out to defend and build other community and autonomous realities. We resume the process of the National Indigenous Congress (CNI), its scope and / or limitations with the initiative of the Indigenous Council of Government (CIG). We present as hypothesis the construction of postpatriarchal territorialities, where the struggle for life is manifested in the non-war, the construction and defense of autonomies. The general method braids "a glance", some warnings and their corresponding interpellations to approach other modes of political elaboration from the spellings of the language of the Earth.

Key-words: State; autonomies; Indigenous Government Council; worlds of death;

Rev. NERA	Presidente Prudente	v. 23, n. 54, pp. 35-58	Dossiê - 2020	ISSN: 1806-6755
-----------	---------------------	-------------------------	---------------	-----------------

postpatriarchal territorialities.

Geografias da morte versus tecidos territoriais da vida: outros modos de elaboração política (México)

Resumo

Apresentamos uma reflexão crítica baseada na crise sistêmica global e na realidade devastadora dos massacres no México. Desvendando as formas de governo despótico que se somam à estrutura sistêmica para gerar sociedades e "mundos da morte" diante de iniciativas criativas de "outros mundos possíveis". Aproximando-nos para identificar a tensão entre geografias da morte e geografias para a vida. O ex-relacionam sobretudo com os processos insaciável de acumulação de capital através de desapropriação guerra neo-colonial de extermínio como a "mundo da vida indígena," o assassinato recorrente de mulheres e da destruição com a Mãe Terra. A segunda são formas de territorialidade em que tecidos da vida emergem e se filtram para defender e construir outras realidades comunitárias e autônomas. Retomamos o processo do Congresso Nacional Indígena (CNI), seu alcance e / ou limitações com a iniciativa do Conselho Indígena de Governo (CIG). Apresentamos como hipótese a construção de territorialidades pós-patriarcais, onde a luta pela vida se manifesta na não-guerra, na construção e defesa das autonomias. O método trança geral "uma olhada", alguns avisos e interpelações correspondente a abordar outros modos de desenvolvimento político da Terra ortografia do idioma.

Palavras-chave: Estado; autonomias; Conselho do Governo Indígena; mundos da morte; territorialidades pós-patriarcais.

Introducción

La reproducción de la vida humana en el proceso actual del planeta está en riesgo. A medida que el sistema capitalista se extiende tiende a convertir todo en mercancía, cada vez de forma más agresiva. Karl Marx lo planteo a manera de un "enorme cúmulo de mercancías" (MARX, 1975, p. 43). La relación social capitalista presenta relaciones de poder en el modo de producir, circular y consumir, en donde una de las partes ejerce coerción y la otra cede voluntad. En suma, el entramado complejo comprende sin duda la destrucción de la energía vital humana y no humana.

El capitalismo como momento histórico se distingue de otros por su insaciable empeño por desgarrar/arrancar violentamente al humano (hombre, mujer y otros) de la Madre Tierra, para más tarde explotar separadamente a una y otra parte y, convertirlos en objetos que generan valor, es decir; ganancia. Quedando desgarrados, desangrados y despojados. Esto ha sido posible, en tanto el sistema-mundo patriarcal le heredó la guerra como mecanismo para imponer conquista y control a través de la apropiación de la Madre Tierra y las mujeres.

Situar el capitalismo patriarcal es reconocer un sistema-mundo de destrucción e

identificar procesos de larga duración que han contribuido a territorializar e instituir la representación de dominio. Y, según Claudia von Werlhof (2015a; 2015b), para *transformar lo apropiado en lo opuesto*, es decir, en *no vida*.

La guerra, para el capitalismo, será el mecanismo primario y permanente de despojo, y la conquista de territorios el hecho histórico originario para la búsqueda de nuevas mercancías. Siendo la forma político-económico-geográfico-dominante la del Estado territorial moderno, en tanto forma patriarcal de ordenamiento territorial de la propiedad privada y la renta de la tierra para demarcar y controlar desde amplias escalas la acumulación de capital. Lo que cambió es que ahora son las corporaciones quienes demarcan y ordenan el despojo y la división del trabajo a través del capital financiero quien a su vez controla los medios de producción y ejecuta los medios de despojo.

En suma, en el sistema mundo capitalista-patriarcal y colonial, lo humano y lo no humano - en tanto entes vivientes - se presentan como materias primas y, como advirtió Karl Polanyi (2009), seguirán siendo tragadas por el “molino satánico” del capitalismo-industrialismo y presentadas como “mercancías ficticias” (humano/fuerza de trabajo, naturaleza, dinero). En los últimos veinte años, dicha trama se define en la reconquista neocolonial de lo aún no explotado, para ahora y a través de políticas neoliberales desarrollistas encaminar “nuevas” formas de extractivismo, las cuales están generando despiadadamente sujetos sociales en agonía y “mundos de muerte”.

En México, no casualmente los enclaves neoextractivos se encuentran en aquellos espacios-tiempos habitados tanto por pueblos indígenas como por vastos bienes comunes: agua, agrobiodiversidad, ecosistemas, tierra rica en minerales y una significativa acumulación de saberes ancestrales. Las concesiones otorgadas por parte del Estado a corporaciones intervienen en su mayoría en materia forestal, turística, minera, hidroeléctricas, eólicas, fracking, gaseoductos y corredores bióticos e industriales, redes de fibra óptica. Los cuales, y en consecuencias llevan al desplazamiento forzado de población, a la explotación de fuerza de trabajo, a desmontes, al cambio de uso de suelo, a la especulación inmobiliaria, gentrificación urbana.

Retomando a Iván Illich (2006), la maquinaria de guerra contra los “ámbitos de comunidad” de los pueblos originarios, busca introducirse hábilmente en prácticas (neo)coloniales que no son sino expresión del *progreso y desarrollo* como políticas públicas de “ayuda” para generar apego, necesidades ajenas a su cultura y dependencia a las instituciones que los despojan de su ser creativo, colectivo y autónomo. Consagrando así, el mando despótico de *un modo de socialidad* basado en el cultiricidio y epistemicidio de múltiples singularidades.

En la actual realidad mexicana, hoy se suman aquellas formas de territorialidad del poder del narcotráfico: más de 250 mil asesinados y 45 mil personas desaparecida, 280 mil desplazamientos forzados, mil 287 fosas clandestinas. Algunos lugares como Michoacán, Guerrero y Veracruz se convierten en la antesala de un escenario depredador. El analista político Gilberto López y Rivas (2018) define a este tipo de empresa como “una corporación capitalista de muerte”, que para producir y comercializar su producto, siembra delincuencia, recluta y desecha fuerza de trabajo, y paralelamente acapara y destruye vida. En suma: estamos frente a un saqueo y matanza descomunal por parte de un gran complejo corporativo *narco-gobierno-empresarial*.

La forma política del capital requiere de nuevas propuestas de transición política. Le es necesario gobiernos que habiliten la segura inserción de las corporaciones transnacionales a los espacios estratégicos favorables a sus inversiones. Su administración debe procurar el no cuestionamiento de la estructura sistémica en la obtención de mayor ganancia al menor costo social y ambiental posible. Es aquí donde resulta necesario y urgente el análisis crítico sobre la realidad mexicana, y puede ser visto como espejo y/o laboratorio para posibles escenarios en otras geografías en indolatinoamerica.

Por tanto, en el actual momento de crisis civilizatoria es decisiva la disputa de formas de *sentipensar y caminar* el mundo a escala planetaria. Por tanto, es urgente *geo-grafiarlo en “múltiples mundos de vida”*, que afortunadamente ya están en construcción como expresiones societales autónomas. Nuestra propuesta de análisis se presenta en tres momentos.

En el primer apartado tomamos algunas categorías elaboradas por los sujetos sociales, que a partir de sus propias experiencias organizativas nos acercan su mirada con respecto a las formas estructurales y latentes del poder del capital en tanto exterminio de sus “mundos de vida”. Presentando como escenario 29 espejos de despojo. En un segundo apartado referimos acerca de las “advertencias” derivadas de dichas miradas, para aproximarnos a la perspectiva del “repliegue” de la clase política y el papel del Estado, que ponen en riesgo expresiones territoriales de vida de los sujetos históricos colectivos frente a formas de institucionalidad que ponen en duda la hipótesis de “la crisis estructural y terminal del capitalismo” sostenida por Wallerstein (2015) y González Casanova (2015). Por último, para introducir las propuestas viables hacia otras realidades posibles, nos aproximamos al proceso actual de la iniciativa indígena del Congreso Nacional Indígena (CNI), los pueblos zapatistas del EZLN, así como el papel que juega una tercera potencia organizativa llamada La Sexta. Lo que más nos interesa es presentar, a partir de estas realidades posibles, la interpelación que sugieren los pueblos indígenas ante la crisis civilizatoria en tanto se vuelven “espejos del ¿Y ustedes qué?” hacia la sociedad civil organizada y no organizada.

La Mirada. La tormenta sistémica mundial y la reestructuración de la finca

Dado que nuestro objetivo primordial es aproximarnos y analizar la construcción de otros modos y mundos de elaboración política, retomamos la perspectiva de los pueblos originarios, a partir de lo que viven, el qué, cómo y desde dónde miran la realidad actual para construir sus “mundos posibles”. Así mismo, retomamos la mirada de varios analistas sociales con respecto a que vivimos una fase de crisis sistémica, crisis del capitalismo, crisis de la sociedad moderna, crisis civilizatoria, crisis multidimensional a nivel planetario, colapso sistémico (ILLICH, 2000, HOUTART, 2012; LANDER, 2012; ESTEVA, 2013; WERLHOF, 2015A; WALLERSTEIN, 2015; TOLEDO, 2018; DANOWSKI Y VIVEIROS DE CASTRO, 2019).

Algunos pensadores críticos y activistas (Ulloa Cubillos, 2017; Machado Aráoz, 2017, Danowski y Viveiros de Castro, 2019), comienzan a analizar que dicha situación describe un periodo de la historia geológica de la tierra denominada Antropoceno. Acertando aún más, al referir al término Capitaloceno, para señalar al sistema capitalista como responsable de la catástrofe climática y de la desaparición de la especie humana. Donde la destrucción de los ciclos biogeoquímicos en todo el planeta, es resultado de la fractura primordial que realiza la relación social capitalista sobre el metabolismo entre sociedad-naturaleza, lo que está generando el acelerado aniquilamiento de de lo que conocemos desde el Pleistoceno como Madre Tierra y así de las condiciones que posibilitan la existencia de la humanidad.

El planteamiento por parte de los pueblos indígenas zapatistas tseltal, tsotsil, ch’ol, tojolabal, mam en Chiapas, México, está empleando la imagen de “la hidra capitalista” desde mayo del 2015. Según ellos la capacidad de regeneración del modo de producción capitalista tiene una capacidad semejante al del animal mitológico, que nacía un número de cabezas cada vez que le cortaban una¹. Sin embargo, advierten: “*el pequeño animal que no sólo reconstruye sus tentáculos destruidos, también se adapta, muta y es capaz de regenerarse desde una de sus partes*” (EZLN, 2015). Dicha mirada ha sido retomada de la misma manera por quienes se han comprometido políticamente a desafiar el sistema como es el Congreso Nacional Indígena (CNI), así como de la militancia adherida a la iniciativa de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (Sexta nacional e internacional)².

1 Del 2 al 9 de mayo del 2015 tuvo lugar en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, el seminario “El pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista”. Convocado por el EZLN y la Universidad de la Tierra. Más de 70 pensadores y activistas de diversas partes del mundo se dieron cita para participar analizando la etapa actual del capitalismo.

2 La Sexta es el término por el que se reconoce una multiplicidad de expresiones organizativas, a nivel nacional e

Entonces y, de manera puntual desde el 2015 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) advierte sobre la necesidad y urgencia de construir, impulsar y orientar el pensamiento crítico colectivo (2015) junto con la organización. El primero como herramienta de trabajo para ir sembrando lo segundo. Dado que lo que está en juego es la transformación de la realidad frente a un colapso sistémico sin precedentes, la invitación zapatista es la de generar “semilleros” a modo de encuentros de reflexión crítica sobre la genealogía del régimen dominante (capitalista patriarcal y neocolonial). Así como de vertir información de la realidad concreta que viven diferentes sujetos colectivos en sus territorios, para entender qué es lo que cambia y lo que no cambia, cuáles son las condiciones para que opere y así poder entender lo que podría avecinarse.

Y, según ellos, y a partir de sus propios “semilleros” comunitarios ¿qué miran? El sistema no es el mismo de hace cien o doscientos años. Las formas de sometimiento cambian y por tanto los métodos de despojo y represión, así también deberían cambiar los modos de resistencia y rebeldía. Advierten que la realidad actual que vivimos nos está llevando a ciertos peligros de lo que pudiera ser una “tormenta sistémica mundial” (EZLN, *Ibíd*), como algo terrible que amenaza la existencia de la humanidad, tal es el caso de los pueblos originarios que al despojarlos de sus territorios, se les arrebató lo que les da razón de ser y base vital de su existencia.

Entonces, la noción de *La hidra capitalista* como de *La tormenta sistémica mundial* nos permite aproximarnos a entender la mirada de los pueblos indígenas a partir de lo que viven y desde esta perspectiva posicionar políticamente a otras personas y expresiones organizativas. Sumado a dichos procesos el Zapatismo ya había introducido a la reflexión crítica la categoría de *IV Guerra Mundial* (IV GM). Ésta ha sido una de las elaboraciones teóricas más importantes del EZLN, dado la vinculación entre la nueva fase del capitalismo neoliberal con la guerra. La IV GM, no es una clásica contienda bélica, así como no lo fue la III Guerra Mundial (Guerra Fría)³, la guerra actual va contra la humanidad y la Madre Tierra y se desarrolla en la vida cotidiana y no necesariamente en la confrontación de dos o más ejércitos ni desde un mapa geopolítico. Dicha guerra mantiene como constante la destrucción/despoblamiento de territorios y la reconstrucción/reordenamiento de lo conquistado, declarando, renovando y destruyendo al *enemigo interno*, principalmente pueblos originarios, mujeres, jóvenes/as, *otroas*, migrantes.

internacional, que se han adherido a la iniciativa político-ética del EZLN. La propuesta fue presentada en junio del 2005 como Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

3 La III Guerra Mundial según los zapatistas fue la exposición de todo el planeta a una guerra por la disputa del dominio del mundo obligando a los países a alinearse al *campo capitalista* o al *campo socialista*. Desde 1997 en el documento *7 piezas sueltas del rompecabezas mundial* el EZLN comienza a plantear la *IV Guerra Mundial* (IV GM).

¿El horror actual que vive México es de guerra? Sin duda, la realidad mexicana expresa las características generales de toda guerra: Conquista de territorios, exterminio de personas y administración de lo usurpado. Los datos oficiales mencionados desde el inicio de este escrito (250 mil asesinatos, 45 mil desapariciones de personas, 280 mil desplazamientos forzados, 1,307 fosas clandestinas y cada 7hrs es asesinada una mujer) se vuelven una constante. Entonces, sí México fue ejemplo de la transformación de un país donde la reconfiguración territorial de la primera reforma agraria del siglo XX en América Latina bajo el lema de *la tierra es para quien la trabaja*, ahora, parece transformarse en una gran ventana donde se puede observar una extensa hacienda corporativa criminal que: deja hambre, migración forzada, siembra estimulantes para más tarde procesar en drogas sintéticas, entierra cuerpos sin vida principalmente de mujeres y jóvenes. Y, correspondientemente el despojo avasalla tierra, agua, montañas, centros ceremoniales, cultura, filosofías de vida y sentidos, desposeyendo así a los pueblos originarios de su ser y existir comunitario con y desde la Madre Tierra.

El escenario. Las geografías de muerte a través de 29 espejos

El CNI nació el 12 octubre de 1996 con la participación de 3000 delegados y delegadas. Nace en el contexto de lucha nacional de los pueblos indígenas por el reconocimiento integral de sus derechos a ser reconocidos y respetados por la sociedad, el gobierno y el Estado mexicano. Ese momento de articulación histórica fue posible por el tremendo impacto generado por el levantamiento armado del primero de enero de 1994 por parte del EZLN. En aquel calendario la insurgencia y los pueblos zapatistas convoca a dos foros que posibiliten el reencuentro de pueblos, tribus y nacionalidades indígenas para de manera conjunta presentar su mirada y propuesta constitucional en materia de derechos, cultura, democracia y justicia. Así, el CNI se convierte en aquella expresión organizativa autodefinida “La Casa de los Pueblos Indígenas de México”.

Desde 1996 hasta 2018 han realizado seis congresos nacionales. Cada evento se vuelve un espacio asambleario que convoca en espacios-tiempos concretos y una vez que vuelven a sus territorios funcionan como red, desde ahí accionan tareas y responden articuladamente a llamados puntuales de los mismos pueblos. La elaboración política que viene conformando se esta dando al margen de liderazgos personales, intelectuales y políticos.

En la actualidad, el CNI está agrupado por 46 pueblos de diversas lenguas, que son la

expresión de pueblos, tribus, nacionalidades y colectividades indígenas: Amuzgo, Binnizá, Chichimeca, Chinanteco, Ch'ól, Chontal de Oaxaca, Chontal de Tabasco, Coca, Comcac, Cuicateco, Cucapá, Guarijío, Ikoots, Kumiai, Lacandón, Mam, Matlazinca, Maya, Mayo, Mazahua, Mazateco, Mixe, Mixteco, Nahuatl, Ñahñu/Ñajtho/Ñuhu, Náyeri, Popoluca, Purépecha, Rarámuri, Sayulteco, Tepehua, Tepehuano, Tlapaneco, Tohono Oódam, Tojolabal, Totonaco, Triqui, Tseltal, Tsotsil, Wixárika, Yaqui, Zoque, Afromestizo y Mestizo! Según la mirada del Congreso Nacional Indígena (CNI) "la tormenta ya arrecia". Cabe preguntarse frente a dicho escenario ¿desde dónde miran dichos pueblos originarios?

Desde agosto del 2013 hasta la fecha (2019) se vienen reuniendo responsables comunales de pueblos, tribus y nacionalidades indígenas pertenecientes al CNI, junto con los representantes de los pueblos mayas del EZLN para compartir experiencias, analizar situaciones y definir iniciativas conjuntas. "Nos reconocemos en el camino de nuestra historia y nuestros antepasados que son presente, futuro y espejo de la autonomía ejercida en los hechos, como única vía del porvenir de nuestra existencia" (CNI, 2013).

Las condiciones de horror que está dejando la destrucción avasalladora hacia la Madre Tierra, sus territorios y comunidades, la corrupción de la clase política, y el comportamiento de funcionarios públicos y su vinculación con el narcotráfico los llevó a volver a auto-convocarse la primera semana de agosto del 2014 en la Zona Selva fronteriza de Chiapas. Se reunieron, reflexionaron, identificaron y dieron expresión a "29 Espejos de despojo" y acordaron:

Defender a la Madre Tierra ante la destrucción alarmante de bosques y aguas en nombre de eso que llaman desarrollo y que no es más que el interés de empresas privadas y del mal gobierno". A su vez coincidieron en multiplicar "Espejos de resistencias, rebeldías y dignidad (CNI, 2014).

"Los 29 espejos del despojo" son expresión de lo que Purépecha, Tsotsil, Kumiai, Kiliwa, Nahuatl, Totonaco, Ch'ól, Tseltal, Guarijío, Náyeri, Yaqui, Mayo, Maya, Yoreme, Amuzgo, Mixteco, afromestizo, Chinanteco, Coca, Ikoots, Binniza, Wixarika, nombran "proyectos capitalista de muerte".

Estos espejos son los despojos que sufrimos y que vivimos en nuestros territorios, son los que nos hacen sabernos en una emergencia que atenta contra nuestra vida. De nuestro dolor nació nuestra rabia, de la rabia nuestra rebeldía y de la rebeldía nacerá la libertad de los pueblos del mundo. Porque el corazón de nuestra Madre Tierra vive en el espíritu de nuestros pueblos (CNI, 2016).

En todo el país, la territorialización actual del proceso de acumulación del capital a

partir del acaparamiento de tierras impone *geografías de muerte*. Dicho proceso ha sido identificado por el CNI en proyectos de represas, eólicos, mineras a cielo abierto, presas hidroeléctricas, gaseoductos, termoeléctricas (ejemplo; Sonora, Sinaloa, Colima, Guadalajara, Morelos, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Guerrero, Chiapas). Desvío de ríos y entubamiento del agua para la agroindustria, siembra de cultivos transgénicos de soya, maíz (ejemplo; Sonora, Sinaloa, Jalisco, Veracruz, Campeche y Chiapas). Desmonte vinculado a talamontes ligados a la delincuencia organizada que a su vez impone monocultivos de amapola y/o de aguacate que hacen modificaciones climáticas evitando que llueva (ejemplo; Michoacán y Guerrero). Decretos de reservas ecológicas, complejos turísticos, hoteles, autopistas, especulación inmobiliaria y clubs, corredores/redes de fibra óptica (principalmente en Morelos, Nayarit, Quintana Roo, Campeche, Chiapas). Contaminación de semillas por parte de empresas como Monsanto, Singenta, Pioneer que ponen en riesgo las semillas nativas, la salud, saberes y alimentación de las comunidades y pueblos. (ejemplo; Campeche, Quintana Roo, Chiapas) Lumbreras, liberación de gas venteado y derrames tóxicos por ductos devastando las fuentes de agua a causa de las fracturas por la detonación de dinamita y fracturamiento hidráulico/fracking (ejemplo; Oaxaca, Tabasco y Veracruz).

Tribus, nacionalidades y pueblos originarios acuerdan que lo que están viviendo es una “guerra neo-colonial”. Por ejemplo, para el pueblo Nahua del centro del país las amenazas de muerte son extremas desde la región de la Sierra Norte de Puebla, donde el 18% del territorio (103 concesiones) está entregado a empresas mineras, siendo la más destacada la empresa canadiense Almaden Minerales, así como las mexicanas Grupo Ferrominero, Industrias Peñoles y Grupo Frisco. En su mayoría las minas a cielo abierto extraen (hierro, oro, plata, manganezo). Al mismo tiempo los proyectos de seis hidroeléctricas afectarían a doce ríos en una superficie de 123 mil hectáreas. El gasoducto de la región del Valle de Puebla se impondrá con 160 kilómetros en zona de riesgo volcánica, como parte del Megaproyecto Integral Morelos, con inversión de empresas españolas como ELECNOR, Engas, y la italiana Bonatti. Asimismo dicho proyecto busca construir un acueducto para la extracción de agua de los ríos afectando a miles de comunidades. El 24 de agosto del 2018, el Movimiento Agrario Indígena Zapatista (MAIZ en Puebla) quienes son parte del movimiento de comunidades en resistencia contra el proyecto hidroeléctrico Coyolapa-Atlazalá, denuncian a la Secretaria de Energía que viene favoreciendo a la Minera Autlán que a su vez está protegida por el crimen organizado quien a través de grupos armados custodian la zona amenazando a la población. Identificando a paramilitares que militan en los partidos políticos del PRD (Partido de la Revolución Democrática) y el Partido Acción Nacional (PAN). Y su vez son miembros de organizaciones campesinas como la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas

Autónomas (UNORCA). Éste es un sólo ejemplo que muestra la complejidad y entramado del poder en una geografía concreta. Hay muchos más ejemplos en el estado de Guerrero.

En el caso del mismo pueblo Nahua, particularmente de la comunidad de Ostula en el estado de Michoacán, es de gran importancia estratégica la participación del llamado “crimen organizado” en el proceso de acumulación de capital que se realiza por medio del tráfico de “sustancias ilícitas” para el mercado de los Estados Unidos de Norte América. En el caso de Guerrero y Michoacán el pueblo Nahua esta viviendo la reconversión productiva que incluye la transición de cultivos autóctonos por siembras de amapola y marihuana y el tráfico y circulación de drogas sintéticas como el “cristal”. Esta operación se presenta públicamente como un sistema criminal que se ha insertado en el funcionamiento normal de la economía, pero en realidad constituye un componente central de los procesos actuales de acumulación de capital. El acaparamiento de tierra, el saqueo de maderas preciosas y minerales para después ser exportados por empresas transnacionales chinas desde los puertos de Manzanillo y Lázaro Cárdenas ha dejado desde el 2009, 31 asesinatos y 5 desapariciones a manos del grupo narcoparamilitar de Los Caballeros Templarios que depende de la estructura del narcogobierno mexicano.

Otro ejemplo devastador lo vive el pueblo Chinanteco en el estado de Oaxaca, donde las empresas Endesa, Iberdrola, Gamesa y Unión Fenosa Gas Natural, Demex, Ener Green Power, están destruyendo lugares sagrados y áreas de manglar, ocupando 32mil hectáreas para instalar 1600 agrogeneradores para los parques eólicos. En la misma zona oaxaqueña hay tres concesiones mineras subsidiarias de la Mina Orum Gold Corporation, que abarca 7, 310 hectáreas.

A lo anterior se suman, multiplicidad de espacios-tiempo que viven en el presente la destrucción de innumerables centros ceremoniales que al ser sitios sagrados que resguardan energía vital, en tanto conciencia colectiva de los pueblos, representa la destrucción de filosofías de vida de miles de años, ejemplo de eso son aquellos ríos, manantiales, islas sagradas y montañas amenazados por la construcción de minas, presas, centros turísticos, infraestructura vial.

Han sido veinte años donde las reforma del artículo 27 Constitucional (1992) como el Tratado de Libre Comercio (1994), el llamado Proyecto Mesoamericano (antes Plan Puebla Panamá 2001-2007), las Zonas Económicas Especiales (2017) y el actual Plan de Desarrollo Integral (2018) que incluye un reacomodo geoestratégico de tres grandes mega-proyectos para la región sur-sureste (Proyecto Integral Morelos, el Proyecto Integral del Istmo de Tehuantepec y el Proyecto de la Península mexicana, incluyendo la Tren maya) vienen propiciando la reconfiguración territorial nacional necesaria para consolidar el extractivismo neoliberal.

La Madre Tierra es todo el planeta: las montañas, los valles, las lagunas, los ríos, el mar, el aire, las plantas, los animales. Vemos que el capitalismo toma la Madre Tierra como su propiedad, como una mercancía que se puede comprar y vender, y nosotros y nosotras decimos que ¡NO! (REVISTA *REBELDÍA ZAPATISTA*, *palabras del EZLN*. Número 3, 2014).

Estamos hablando de millones de familias, miles de comunidades, cientos de municipios y regiones. Y es a partir de su experiencia que están identificando despojos, en el terco empeño de los de “arriba” por aniquilarlos como pueblos desde sus singularidades de espacios-tiempos, pasado-presente, y dimensiones de lo viviente. El CNI tiene claro que para seguir existiendo como pueblos tienen que organizarse de manera coordinada.

Entonces y, frente a dicha situación ¿Cómo comprendemos el histórico sistema capitalista-patriarcal en tiempos caracterizados por la *IV Guerra Mundial y la tormenta sistémica mundial*?

El sistema capitalista está dejando a su paso territorios, poblaciones y mundo de vida moribundos, y lo realiza de forma tanto extensiva como inclusiva. Horacio Machado Aráoz refiere a cómo el neoextractivismo hace posible el despliegue y asegura la rapidez del control y disposición de las energías vitales, primarias (Tierra/materia) y sociales (Cuerpos/trabajo), en manos de una minoría que tiene el poder, a costa del despojo de vastas mayorías de pueblos, culturas y clases sociales (2017). Simultáneamente, se van reciclando formas de gobierno despótico para impulsar y alimentar sociedades y, como refiere Achille Mbembe (2011) “mundos de muerte”. Y en contraposición surgen mecanismos de defensa comunitaria para no alimentar la matanza.

La advertencia. *La reestructuración de la finca y los “mundos de muerte”*

En el calendario del 05 de agosto del 2018, los pueblos zapatistas convocan a la sociedad civil organizada en la sed del Municipio Autónomo Rebelde Zapatista 17 de Noviembre, Caracol IV “Torbellino de nuestras palabras” y Junta de Buen Gobierno “Corazón del Arcoiris de la Esperanza” en la Zona Tzotz Choj de la Selva Lacandona, Chiapas. El objetivo reflexionar y valorar los pasos andados y los que se avecinan frente a este nuevo escenario. Ahí, presentan su mirada en escala mundo, continente, país, región y local. Y de ahí exponen su iniciativa como propuesta en la misma proporción de escalas pero a la inversa.

Entonces, su reflexión está en que analicemos la realidad actual mexicana en tanto

que vivimos en tiempos de *tormenta* y, si bien la *hidra capitalista* no es el mismo de hace trescientos o doscientos años, entendemos qué para los pueblos originarios la forma política que comienza a redefinirse obedece a una estructura planetaria de reestructuración parecida a la de “La Finca”. Según el pensamiento que nos transmitieron fue que “el sistema dominante a nivel mundial es el capitalismo. Para explicarlo a otros, usamos la imagen de una finca” (EZLN, 2018).

En términos generales, la narrativa colectiva presenta cómo es que miran la estructura de la economía-política: El “finquero” es el terrateniente, el dueño de miles de hectáreas de tierra (que son las corporaciones transnacionales). Éste patrón tiene “un capataz” que es el que cuida la finca (que son los presidentes de cada país), y a su vez éste tiene “un mayordomo” (que son los presidentes provinciales) que es la persona que exige se trabaje la tierra, el cual tiene que buscar a otro que le llaman “el caporal” (presidentes municipales), que es el que cuida alrededor de la hacienda.

En cualquier país del mundo, los capataces (presidentes) completan su paga robándole al patrón (transnacionales) de lo que produce una de sus tantas fincas/país. Mientras que las “tiendas de raya” (malls, supermercados, tiendas electrónicas, etc) proveerán con productos (sal, jabón, azúcar, alcohol, refrescos., etc.) a quienes son explotados con su fuerza de trabajo (empleados, asalariados, es decir personas con capacidad de consumo). Y son éstos, “peones acasillados” quienes eligen o no a quién será su nuevo patrón (a través de la democracia liberal moderna). Los zapatistas entienden que lo hacen porque no sabe qué hacer, porque dónde va a producir sus propios alimentos y objetos de sustento para la vida si todo está acaparado por dicha relación de poder. Y los zapatistas entienden que con la tierra se tendrá la libertad. Pero entonces hay quienes se resisten diciendo que no, que esta tierra es del patrón y no saben que hacer con la libertad porque solo aprendieron a obedecer. Entonces son personas halladas a la esclavitud y servidumbre.

Hoy pensamos que así está el capitalismo ahora. Quiere convertir en finca el mundo. O sea, pero son los empresarios transnacionales los finqueros... ¿Y qué van a hacer estas hermanas y hermanos? ¿Será que se conforman con un cambio de capataz o de patrón, o es que lo que quieren es la libertad? (EZLN, 2018).

Al mismo tiempo, la observación crítica que se presenta por parte de estas cosmovisiones, miradas, perspectivas desde la reflexión colectiva y organizada de las personas comunes, pareciera poner en duda la hipótesis de “la crisis estructural y terminal del capitalismo” sostenida por Wallerstein (2015) y González Casanova (2015).

¿La crisis terminal del capitalismo? Ni de lejos. El sistema ha demostrado que es capaz de superar sus contradicciones e, incluso, funcionar con ellas y en ellas. Entonces, parece que el sistema está ensayando un repliegue hacia dentro, y está usando a la derecha política como garante de ese repliegue (*Ibíd*).

Según ésta mirada, la “derecha” serían actualmente “los capataces efectivos”, los que controlan a la sociedad y aseguran la ganancia para las trasnacionales. Entonces, en la nueva guerra de conquista hacia los territorios de los originarios se “porta la bandera de los colores de la izquierda institucional” y la actitud de la “derecha”. A partir de aquí podemos hacer un sinnúmero de hipótesis del porqué no hubo fraude en las pasadas elecciones del 01 de julio del 2018 en México. El hecho de dar el triunfo a Andrés Manuel López Obrador es parte del “repliegue” por seguir conservando la forma política funcional del Estado y su clase política. Sin embargo, también es la representación del miedo a una posible rebelión popular, de ahí “los colores de la izquierda institucional”.

Esta lectura se aproxima a la hipótesis que venimos trabajando anteriormente (2017), la forma del Estado Territorial Moderno a la que referimos no está en crisis, porque su forma colonial y patriarcal aún sigue configurando los entornos geográficos que favorezcan a la acumulación de capital. Lo que cambió es que ahora son las corporaciones, y no los Estados-nación, quienes demarcan, ordenan y controlan los territorios, ya no más el sistema global interestatal que posibilitó el despojo y renta de la tierra, la creación y división del trabajo productivo, las relaciones de intercambio de bienes, capital y trabajo. Como lo señalaron los zapatistas al retomar a Karl Marx; ahora el poder de las corporaciones a través del capital financiero global sustituye “*naciones*” por *islas* para configurar un gran *archipiélago mundial* y convertirlas en centros comerciales a manera de “arsenales de mercancías” constituidos en la apropiación/ control de los *medios de producción* y ejecución de *medios de despojo* (EZLN, 1997, 2007 y 2015). Ejemplo de esto, esta en los proyectos sur-sureste, impulsados por el actual gobierno (Proyecto Integral Morelos, el Proyecto Integral del Istmo de Tehuantepec, el Proyecto Integral de la Península del Sureste mexicano).

La relevancia está en que la forma territorial cartesiana de mapa/cartografía es patriarcal: nomina y clasifica espacios de fragmentación y destrucción (sexistas, clasistas y racistas). En tanto forma dominante de escalas/proyección se presentan como relaciones de poder que según describe Rivera Cusicanqui (2012 y 2015) son construcciones *falogocéntricas* al estar en el centro la figura y forma política despótica del varón y desde ahí establecer relaciones de dominación piramidales/diferenciadas/jerarquizadas. La forma política patriarcal del Estado se encuentra en la democracia liberal moderna y la institucionalidad de lo político electoral. Y ésta funciona desde la construcción de un consenso del “territorio” heredado por la

luchas de independencia y las revoluciones nacionalistas, alimentada tanto por la noción sociocultural de *Patria* como por la forma *Partido político*, que hoy consagran, a través del voto y *la identidad nacional*, la sociedad de *los de arriba* y la sociedad de *los de abajo*.

Para aproximarnos a dicha advertencia de “repliegue” y el papel de la clase política, nos aproximamos a interpretar la iniciativa del nuevo gobierno del partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) y del electo presidente Andrés Manuel López Obrador⁴ en materia de “asuntos indígenas”. Con la iniciativa de creación del Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI) podríamos preguntarnos ¿Es éste un dispositivo de control hacia los pueblos originarios? ¿Cuál es la experiencia del indigenismo en México? Sin duda ambas preguntas refieren a un proceso institucional y como advierte el analista social Gilberto López y Rivas (2018), una forma de “desindianización forzada”. La cual tiene sus orígenes en los años posteriores al movimiento de la Revolución Mexicana desatado de 1910 a 1917. Dicha política de Estado controla para someter a través de la forma burocrática y generar sistemas jerárquicos, autoritarios y estratificados de clientelismo. Esta noción falocéntrica, categorizada por Rivera Cusicanqui (*Íbid*), no es sino una mirada propia de las clases políticas que buscan impulsar la acción política por ocupar estructuras estatales y transformar desde ahí la realidad social en interés de dicha clase. Se ha constatado a lo largo de la historia que la potencia social de las personas ordinarias y organizadas queda capturada en éstas instituciones burocráticas que apresan, no solamente, el ejercicio del autogobierno local/comunitario sino también las subjetividades colectivas.

La perspectiva del proyecto de nación de MORENA, va en mismo sentido de entender la transición democrática como redistribución del gasto público y ordenamiento territorial para el desarrollo. Y por tanto, “el combate a la pobreza” podrá ser trabajado a través de incentivar células a nivel regional en todo el país que tendrán la función de mediar el apoyo asistencial del Estado desde arriba y desde fuera. Ésta mirada manifiesta la actitud de inclusión-exclusión de lo indio en un constructo cultural de “ciudadanía amestizada y machistizada” donde se es adulto, aculturado y con propiedad privada (Rivera Cusicanqui, 2012).

Ya varios analista como Magdalena Gómez, Gustavo Esteva, Gilberto López y Rivas, Luis Hernandez Navarro están advirtiéndolo (2018) sobre dicha política como forma de control de las autonomías a través de un neoindigenismo y recolonización de territorios de pueblos indígenas. Nuevamente los pueblos indígenas son la población que tiene que sacrificarse para llevar a cabo la aberrante idea-fuerza de desarrollo nacional, sin la cual el sistema capitalista

4 El gobierno socialdemócrata, como se autodefinen los integrantes del gabinete constituido por Andrés Manuel López Obrador y el cual representa al partido político de MORENA. Entre los que destacan grandes empresarios como Alfonso Romo, y buróctatas como Esteban Moctezuma, Adelfo Regino.

no podría seguir existiendo.

La perspectiva de los pueblos zapatistas ha sido clara, y nuevamente advierte que dichos proyectos de “desarrollo” y “progreso” se convierten en “declaraciones de guerra” hacia los mundos de vida indígenas. “Civilizar una comunidad originaria es convertir a su población en fuerza de trabajo asalariada, es decir, con capacidad de consumo” (EZLN, agosto del 2018). De ahí que queda superada por parte de los pueblos indígenas del EZLN y del CNI el proceso de paternalismo despótico de las políticas de Estado, desde el momento en que deciden ejercer los derechos legítimos de las autonomías territoriales, sus autogobiernos y formas de relación social no clientelares con el Estado.

La metáfora de la *hidra*, la *IV guerra mundial*, la *tormenta* y la *finca*, nos sirve, según nuestra interpretación, para definir el sistema político dominante en la etapa actual como una especie de *gran hacienda* que no necesita *Patria*, pero sí la forma patriarcal de ésta. Dado que la noción de *Patria* necesariamente tiene que ser de-construida, ya en sí misma la palabra es un desafío por romper la tradición lingüística, ya que dicha etimología ha sido heredada y filtrada con la *invención territorial* de carácter colonial que permitió se filtrara la noción de nacionalismo. Refiere a una idea-fuerza excluyente de separación entre *espacio* y *tiempo*, *cultura* y *sociedad*, *ciudad* y *campo*, *hombre* y *mujer*, *sentimiento* y *acción*, *privado* y *público* elaborando la noción de *polis* y de las instituciones modernas.

La mixe Yásnaya Aguilar (2018), interpela el proyecto de los Estados modernos patriarcales, al mostrar que su invención y territorialización ha querido construir “un México sin nosotros”. El México sin los pueblos originarios a través del nacionalismo mestizo que se vuelve una maquinaria violenta de despojo hacia las singularidades de los múltiples “mundos de vida indígenas”. Por lo que Yásnaya Aguilar plantea la interrogante del “¿porqué no “un nosotros sin México?”.

Nuestra hipótesis frente a dicho escenario, en tanto interrogante que nos interpela deriva en el entendimiento de que en dicha *tormenta sistémica mundial* sólo será posible resistir - y superar - en la medida en que múltiples expresiones antisistémicas no dejen de elaborar formas societales no patriarcales y autónomas. En tanto, las territorialidades en resistencia son manifestaciones de transformación del sistema, a través del amor radical como potencia substancial de aquellas singularidades que configuran, resignifican y crean espacios-tiempos en resguardo de la vida y a través de la no-violencia. Sin embargo, frente al proyecto de poder de MORENA, dichas expresiones autonómicas pasarán a ser nominadas como subversivas y clandestinas, y por tanto son un peligro y habrá que reprimirlas en caso de que se resistan a ser capturadas por el Estado-Crimen-Mercado.

¿Cómo resistir en medio de la guerra y a través de la no-violencia?

Desde el 2009 se reunieron pueblos del CNI en la comunidad de Ostula, donde se definió la autodefensa como una herramienta fundamental para resguardar los “mundos de vida indígena” frente a los frentes de despojo implementados principalmente por el narcotráfico. Esto ha sido posible una vez que decidieron tomar el camino comunitario en sus manos desde donde han construido su propio modo de gobierno y de autonomía.

Un ejemplo concreto han sido el implementado por los pueblos Nahua, Na, Saví, Me'pháá, Ñamnkúé y Afromexicanos quienes nacieron desde 1992 el Sistema Comunitario de Seguridad y Justicia desde las regiones de la Costa Chica, Costa Montaña, Montaña Alta y Montaña Baja de Guerrero. El 10 de abril del 2008 nació el Consejo Indígena y Popular de Guerrero - Emiliano Zapata (CIPOG-EZ) decide generar organización desde las personas comunes, humildes y sencillas de sus pueblos. Poco a poco y voluntariamente asumen la responsabilidad de la seguridad y la justicia ante la presencia de grupos narco-paramilitares que se infiltraron poco a poco en la vida cotidiana. La preocupación de ver el tejido de sus comunidades dividirse desde las familias, así como el proceso en que sus representantes comenzaron a corromperse, los llevó a desplegar un sistema comunitario de seguridad y justicia que no es compatible con el sistema de seguridad e injusticia del Estado mexicano capitalista. El CIPOG-EZ junto con la Policía Comunitaria de los Pueblos Fundadores han aprendido a organizarse regionalmente en una de las geografías más violentas del país.

Estas formas de organización y de gobierno no fueron inventados, vienen del conocimiento y las prácticas de nuestros antepasados durante cinco siglos de resistencia indígena y de nuestras experiencias como pueblos. Retomamos los usos y costumbres que había antes de que existieran las leyes de quienes invadieron nuestro territorio. Tenemos una historia de resistencia de 526 años como pueblos que han sobrevivido a la guerra de exterminio y el arma más grande que nunca dejaremos es nuestra memoria y sabemos bien que se puede vivir, se puede organizar y se puede construir, sin el Sistema Capitalista (Comunicado de la CRAC-PC-PF del 27 de agosto del 2018).

En la realidad mexicana actual, el proceso histórico de resistencia de los pueblos originarios, así como la organización, han sido dos semillas sembradas por los pueblos zapatista en Chiapas. Hoy florecen en procesos societales autonómicos.

La no-violencia zapatista, como decisión política posibilitó sembrar y ensayar nuevas subjetividades y singularidades colectivas, para reproducir una “ética por la vida”, ética experimental de sujetos sociales que tras ejercer el derecho legítimo a la violencia (1994),

eligieron luchar por la vida y no rendirle culto a la muerte (1994-2018). La lección política, que dichos pueblos vienen aportando, está en que dilema no está entre prepararse o no para combatir con la acción violenta armada en un contexto de guerra, sino en el derecho legítimo por elegir la vida comunitaria y autónoma como respuesta a la muerte.

A través del terco empeño de las familias zapatistas por crear mecanismos no-violentos a través de potenciar la organización y coordinarla en múltiples escalas y dimensiones, todo, desde la forma colectiva. Esto a través de los autogobiernos y del trabajo comunitario, semillas que se esparcen desde las formas comunitaria, municipal y regional, desde las proporciones personal-colectiva, familiar-comunitaria y dimensiones social, política, cultural. En la no búsqueda de la confrontación van logrando que la resistencia se exprese en materializar opciones de vida. Una especie de *tejido rizomático* (Guattari, 2005) y espiralado donde se va enraizado la construcción de otras realidades posibles que se reinventa constantemente en la búsqueda de la memoria viva y la convivialidad, haciendo florecer autonomías y cosechando la libertad.

La interpelación. Otros modos de elaboración política

Porque el corazón de nuestra Madre Tierra vive en el espíritu de nuestros pueblos (CNI, 2016).

¿Hacia dónde miran los pueblos? El horizonte del Congreso Nacional Indígena dirige su mirada y organización hacia las autonomías. Presentan como iniciativa la conformación del Concejo Indígena de Gobierno (CIG), en tanto forma de organización política que representa *semillar* la multiplicidad de autogobiernos a escala local, regional, municipal y por zona desde la diversidad de naciones, tribus, comunidades, territorios de vida.

Es por eso que como Congreso Nacional Indígena, reunidos en este V Congreso, 43 pueblos de este país, acordamos nombrar un Concejo Indígena de Gobierno con representantes hombres y mujeres de cada uno de los pueblos, tribus y naciones que lo integran. Y que este concejo se proponga gobernar este país (CNI, Octubre del 2016).

¿Desde dónde se están organizando?

A la fecha el CIG está constituido por 150 concejales, mitad hombres y mitad mujeres, cada uno de ellos/ellas representan a sus pueblos a nivel regional. A su vez, y en escala local/comunitaria están los delegados y delegadas que también son parte del mismo Concejo.

Siendo éste un desafío ético-organizativo de largo aliento. Del 2016 a la fecha identificamos tres aspectos fundamentales:

Primero: el Concejo no pretende entrar en la disputa del poder de “arriba” con los partidos ni clase política, sino desmontar el poder. Segundo: la forma organizativa se basa en la potencia de las personas ordinarias a través del fortalecimiento de la toma de decisiones mediante las asambleas por barrios, comunidades, regiones y municipios, es decir; el mandar obedeciendo, el servir y no servirse, el proponer y no imponer, el representar y no suplantar, el construir y no destruir, el bajar y no subir y, el convencer y no vencer. El planteamiento del *desmantelamiento del poder de arriba* (2016) se esboza con la organización y articulación de diversos sectores de la sociedad civil junto con los pueblos originarios, ensayando dichos principios ético-políticos. Tercero: el lugar político que ocupan las mujeres y la Madre Tierra para incentivar otras formas de hacer, sentir y pensar la realidad actual. La vocera del CIG, María de Jesús Patricio (Marichuy) expresará: “el futuro de nuestros pueblos es posible únicamente en reconocernos uno solo con la Tierra. Nuestra Madre, en ella está nuestro pasado y futuro. Y por lo tanto la libertad y la autonomía por las que luchamos” (Marichuy, 19 de octubre 2017).

Cabe preguntarse ¿Es viable construir las posibilidades de territorios no-patriarcales? ¿Es posible a través de “sociedades más pequeñas” cada cual con sus formas autogestivas de autogobernarse sin la necesidad de un Estado? Hoy ese desafío lo expresa el Concejo Indígena de Gobierno en tanto iniciativa ético-política por la vida y de configuración territorial del país. La mayor escala territorial de formas de autogobierno hoy existentes son los *Caracoles Zapatistas* y sus respectivos *28 Municipios Autónomos Rebeldes Zapatista* que expresan la autonomía desde el protagonismo que tienen los pueblos para hablar, mandar, hacer y deshacer. Es la libertad que tienen para definir su camino, cómo lo caminan, si aciertan, o si se equivocan ellos mismos corregirán. En éste horizonte de sentidos se van elaborando nuevas formas de resistencia que van tejiendo territorialidades autónomas con un nuevo sistema de gobierno dentro de un proyecto político no-patriarcal y por la vida digna, es decir; espacios de vida de múltiples tamaños y dimensiones donde caben sus diferencias como pueblos y desde donde se reinventan en una convivencia organizativa y afectiva con y desde la Madre Tierra.

En dichas condiciones de guerra ¿qué implica asumir el compromiso de una propuesta echa desde los pueblos indígenas en resistencia y organizados? ¿es ésta una detonante para propagar *procesos reales de transformación radical*? ¿Qué sucede sí para los pueblos originarios la Tierra es más que suelo, es *Madre primera* en tanto *Casa común* de sus identidades? ¿Desde dónde y cómo se resarcirá el despedazado tejido de *mundos de vida* aún

llamados Patria? al modo que subrayarán los pueblos del CNI: *“Patria que nunca ha podido serlo verdaderamente por que quiso existir sin nosotros”* (Primer Congreso Nacional Indígena, 12 de octubre de 1996, Ciudad de México., 1996).

Las expresiones organizativas, tanto la del EZLN, el CNI como La Sexta, han decidido seguir el camino de las autonomías. Cada uno desde sus singularidades tendrá desafíos y uno de ellos sin duda será seguir fortaleciendo sus territorios y/o expresiones organizativas. Tanto para el CNI como para el EZLN será defender de manera no-violenta sus territorios ante la amenaza del “nuevo gobierno”. Entonces, el resguardo de la Madre Tierra será fundamental. El CNI tendrá que ir tejiendo la apuesta de la reconstitución, reconciliación y resistencia mutua como pueblos ancestrales; rescatando y fortaleciendo formas de gobierno colectivos en tanto forma de democracia radical (mandar obedeciendo) desde la cual han definido sus necesidades como pueblos.

Los desafíos son mayores para los adherentes a La Sexta, no se trata de apoyar a una u otra expresión organizativa - EZLN y/o CNI -, sino “aprender luchando”, dado que no son pueblos originarios sino sociedad civil, muchas de las veces son personas organizadas a través de colectivos y redes en su mayoría ancladas en las ciudades. Un primer paso es reconocer y tener la claridad política de que serán quienes tendrán que aprender de la experiencia y formas organizativas de los pueblos originarios para elaborar las propias. Al carecer de la forma comunidad y con ella de la sensibilidad por construir un *sentido común* y un apego a la Madre Tierra, se vuelven mucho más vulnerables a los designios de la explotación de fuerza de trabajo, hacinamiento, desconfianzas, machismos, protagonismos individuales y por tanto disputas de micro-poderes. Sin embargo, han resuelto que sólo el resguardo en colectividades y cooperativas y, su articulación en redes puede generar energía vital colectiva y así construir propuestas nuevas de sociabilidad humanas con sensibilidad hacia la Madre Tierra.

Lo anterior, con plena conciencia de trabajar desde las escalas de los barrios y/o espacios-tiempos de resistencia en simultaneidad con el trabajar las microescalas subjetivas para qué como nos sugiere Silvia Rivera Cusicanqui (2016) encontrar en nuestro corazón mestizo la parte india que tenemos, sanarla y potenciarla. Siendo fundamental sembrar amor radical como herramienta para esquivar las violencias que ejercemos entre nosotros/as y sembrar escucha, empatía, respeto, reconocimiento y así creatividad organizada. La Sexta tiene como guía, las seis preguntas que posibilitan la construcción y enlazamiento de cada expresión organizativa, en el resguardo y fortaleza de lo colectivo: *¿Quiénes somos? ¿Dónde estamos ahora? ¿Cómo vemos al país? Y ¿Cómo vemos al mundo? ¿Qué queremos? y ¿Cómo le vamos a hacer?* Así también marcan formas y rumbos los siete principios del EZLN y

el CNI. Y se suma la interpelación hecha desde el EZLN hacia afuera: *¿Y ustedes qué?*

El siguiente paso organizativo del EZLN, el CNI y La Sexta está en crear un Concejo no sólo indígena ni nacional, un Concejo que no anule las diferencias sino que las potencie, que genere comunicación real entre lo indígena y no indígena (respeto, reconocimiento de la diferencia de raza, clase y género y reciprocidad en el trabajo), continuar con los “semillero” de reflexión y análisis sobre la hidra capitalista-patriarcal, y que encaminen a la valoración de una federación de redes de resistencia y rebeldía que evite el mando centralizado y vertical (Agosto del 2018, plenaria de Redes). El Concejo es una forma de crear gobiernos propios, autónomos y rebeldes que se articulen en una instancia amplia (Resolutivo del 14 de Octubre 2018).

Una propuesta vinculante y extensiva, para ir convocando a la articulación de los tejidos de resistencia y rebeldía para enfrentar la guerra de neo-conquista y exterminio capitalista. El desafío de “Las Redes de resistencia y rebeldía” será ir *semillando* asambleas barriales, locales, colectivas que posibiliten consensuar la organización social no centralizada, ni de abusos de poder en lo urbano, para así articular desde el ir tejiendo puentes con las asambleas comunitarias de las tribus, nacionalidades y pueblos indígenas del CNI. En el entendido de ir resguardando y potencializando *la forma colectiva y de comunidad* que permita la viabilidad de las propias prácticas de sustentabilidad material, formas culturales de relación equilibrada de los bienes comunes/naturales, la regeneración de ciencias, artes, saberes y modos espirituales propios, así como también sus propias normas de justicia y defensa territorial.

Conclusiones

Hemos presentado a través de la narrativa de los pueblos originarios una aproximación a lo que miran, desde dónde lo miran, qué escenario viven, qué advierten y la interpelación que surge hacia las expresiones organizativas.

Nos interesa la mirada de los pueblos originarios en tanto son las comunidades, pueblos, tribus y nacionalidades indígenas quienes experimentan los desafíos y logros de la transformación de relaciones sociales de manera concreta y cotidiana. Teniendo como respuesta a dicha realidad el proceso de otras formas de elaboración política. Presentando como desafío común la construcción de Un Concejo no sólo indígena ni nacional, lo que apuesta a una iniciativa antisistémica a escala amplia y de continuidad emancipatoria por fuera del poder nacional-estatal. Presentando como potencia organizativa la conformación de

sociedades autónomas ya existentes, como aquellas referidas a los pueblos zapatistas en el sureste mexicano.

Nuestro objetivo no fue presentar una genealogía de los pueblos del EZLN, ni del CNI, ni de la Sexta. Sí, en cambio, rescatar la potencia del trenzar dichas expresiones organizativas en la realidad patriarcal. Encontrando que los desafíos antisistémicos son muy grandes, una vez que se enfrentan a una realidad donde el Estado-Crimen-Mercado siguen incentivando la muerte de personas y el exterminio de la Madre Tierra. Sin embargo, el camino que están abriendo los mismos pueblos desde las autonomías está posibilitando la contención colectiva en la construcción de sus mundos de vida en una *Casa común*. Esto está implicando incentivar otras formas de hacer política, las cuales derivan en una interpelación cotidiana por desmontar las prácticas patriarcales y generar las relaciones no jerárquicas, no burocráticas, no de límites y fronteras de exclusión y así del no dominio sobre la vida, las mujeres y la Madre Tierra.

Para quienes no se definen como indígenas, resulta interesante la propuesta que viene trabajando Silvia Rivera Cusicanqui con respecto a que “lo verdaderamente indio está dentro de nosotros/as” y hay que explorarlo, experimentarlo y buscarlo en el corazón mestizo. Dicha propuesta es una oportunidad para parir mundos nuevos y por tanto ¿podemos aproximarnos a algunos de los siguientes desafíos como “no indios”?

- La propuesta de autogobiernos tiene que comprometerse en sentir los despojos y el exterminio de la Madre Tierra como propios, hacer del sentir de los pueblos una actitud consciente desde el estar con la Tierra, trabajarla, sentirla, honrarla en tanto raíz y latir espiritual que nos permite comprender la Casa Común/Madre primera que posibilita mundos de vida en múltiples dimensiones material e inmaterial. Lo que implica la plena conciencia de que somos nichos ecológicos tejidos a múltiples hilos de vida.

- Entender que la raíz de los pueblos originarios es la memoria viva, sin la cual no se forja la dignidad como potencia del presente y, la búsqueda de la libertad para pretender tejer un rumbo otro.

- Repensar la Matria, como tejido y raíz para generar rumbos diversos que dejen huellas, memoria y con ésta dignidad y amor radical frente a la guerra capitalista patriarcal. Este compromiso por ir pulsando multiplicidad de espacios-tiempos de no violencia y no-patriarcales necesariamente tiene que concretarse en el ejercicio de otra forma de hacer política, donde la actividad creativa emerja de la acción colectiva y ésta a su vez sólo será posible si hemos rescatado a través de la memoria/genealogía nuestra dignidad común para desmontar el mandato del patriarcado.

- El resguardo de la Madre Tierra, no como vocablo *new age*, sino como honesta práctica en el ejercicio consecuente de recuperar lo que denominamos *la gramática hecha*

tierra que es parte de la sensibilidad y acción de los pueblos originarios.

¿Desde dónde miran los pueblos? Las grafías del *corazón-conciencia* son expresiones territoriales de autonomías como escenarios posibles de re-existencia. Cuando el CNI refiere a que “la palabra que viene del corazón”, nos están expresando que el lenguaje viene del corazón, y éste es la composición entretejida del ser espiritual, el ser pensante y el ser haciendo, para constituir la conciencia. El *corazón-conciencia* conlleva la elaboración intrínseca del movimiento en espiral del “hacia adentro” y “hacia afuera”. El *corazón-conciencia*, es también la elaboración histórica de genealogías ancestrales y por tanto son memoria viva y compromiso colectivo presente. Es la responsabilidad asumida desde “el responder con respeto” a la vida que soy y de la que soy parte. Este movimiento se territorializa y se vuelve vida comunitaria, asambleas, prácticas espirituales, culturales, autodefensa, proyectos educativos, comunicación propias, reivindicaciones culturales y territoriales, autogobiernos. Así al declarar “Somos los indios que somos, decididos a reconstituírnos en otro mundo posible. Ese espejo profundo, antiguo y nuevo son las luchas que somos y por las que nos pronunciamos con un solo corazón y una sola palabra” (2013). Así, las palabras caminan el corazón que marcan cada singularidad de espacio-tiempo para continuar con otras formas de elaboración política anti-sistémicas.

Referências

AGUILAR GIL, Y. E. **Un nosotros sin México**. México: Papel Negro, 2018.

CUBILLOS, A. Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica? En: **Desacato 54**. Grupo de Investigación en Cultura y Ambiente, Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia. Mayo – Agosto 2017.

DANOWSKI, D y VIVEIROS DE CASTRO, E. **¿Hay mundo por venir? Ensayos sobre los miedos y los fines**. Buenos Aires: Caja Negra, 2019.

ESTEVA, G., BARTRA, A., CECEÑA, A., y HOLLOWAY, J. **Crisis Civilizatoria y superación del Capitalismo**. Cd .de México, México: Universidad Autónoma de México, 2013

GÓMEZ, M. **El INPI reforma la Constitución: derechos como discurso**. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2018/11/27/opinion/022a2pol>. 2018.

GUATTARI, F y ROLNIK, S. **Micropolítica, cartografía del deseo**. Buenos Aires: Tinta Limón, 2006.

GONZÁLEZ CASANOVA, P. Crisis terminal del capitalismo o crisis terminal de la humanidad. En: EZLN (Org.). **Pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista. Contribución de la comisión sexta del EZLN.** Ciudad de México, México: Editorial Autónoma, 2015.

HERNÁNDEZ, L.(2018). **Bastón de mando y neoindigenismo.** Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2018/12/04/opinion/019a1pol>. 2018.

HOUTART, F. ¿Crisis civilizatoria? (Debate). En: **La Tendencia. Revista de Análisis Político. Movimientos sociales, mujeres, gobierno.** Quito: FES-ILDIS, (no. 13, abril-mayo 2012): pp. 142-146. ISSN: 13902571. 2012.

Illich, I. **Obras reunidas.** Vol 1. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

LANDER, E. **Crisis Civilizatoria y geopolítica del saber.** México: Junetik Conatus, 2012.

LÓPEZ Y RIVAS, G. **Neoindigenismo versus autonomías de los pueblos indígenas.** Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2018/08/24/opinion/021a2pol>. 2018.

MACHADO, A. **Extractivismo y dialéctica de la dependencia.** Recuperado de Rebelión <http://pueblosencamino.org/?p=4474>. 2017.

MARX, K. **El Capital.** Tomo I. México: Siglo XXI, 1975.

MBEMBE, A. **Necropolítica.** España: Melusina, 2011.

POLANYI, K. (2009a). *La Gran Transformación.* México: Juan Pablos Editor, 2009a.

_____. **El sustento del hombre.** Buenos Aires: Capitán Saing Libros, 2009b.

PORTO-GONÇALVES, C. W. **Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad.** México: Siglo XXI, 2001.

RIVERA CUSICANQUI, S. **Pueblos originarios y Estado.** La Paz: INAP, 2008

_____. (2012). **Violencia (re)encubiertas en Bolivia.** La Paz: La Mirada Salvaje, 2012.

_____. **Sociología de la imagen.** Miradas Ch'ixi desde la historia andina. Buenos Aires: Tinta Limón, 2015

TAIBO, C. **Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo.** México: Junetik Conatus, 2018.

WERLHOF, C. "Construir un mundo nuevo más Allá del capitalismo y el patriarcado". **Primer Encuentro Internacional Tejiendo Voces por la Casa Común.** [tejiendovoces.org. mx](http://tejiendovoces.org.mx). 2015a.

_____. **Madre Tierra o Muerte. Reflexiones para una Teoría Crítica del Patriarcado.** México: El Rebozo, 2015b.

WALLERSTEIN, I. **La crisis estructural del capitalismo.** México: JunetikConatus, 2005.

_____. "Movimientos anti-sistémicos frente a la Crisis estructural del Capitalismo". **Comisión Sexta del EZLN.Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista.** México, 2015.

Documentos e Declarações

“Cuarta Guerra Mundial”. En *Siete Piezas Sueltas del Rompecabezas Mundial*. 1997.

¿Cuáles son las características fundamentales de la IV Guerra Mundial? 1999.

Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capita- lista. Participación del la comisión sexta del EZLN. 2015.

Primera Declaración del Primer Congreso Nacional Indígena. 1996.

Declaración del III Congreso Nacional Indígena. 2001.

Declaración de Vicam, Sonora [2007]. *Que retiemble en sus centros la Tierra*. V Declaración del Congreso Nacional Indígena. Recuperados de <http://www.congresonacionalindigena.org/> y enlacezapatista.ezln.org.mx/. 2016.

“Qué es el CNI?” En; Archivo Histórico: <http://www.congresonacionalindigena.org/> [para las denuncias, pronunciamientos del EZLN se consultó la página oficial: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/> (1996-2018).

Sobre a autora

Diana Itzu Gutiérrez Luna – Defensora y militante social desde el Espacio de Lucha contra el olvido y la represión. Adherente a la Sexta. Licenciada en Sociología y maestra en desarrollo rural por la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Dra en Estudios Sociales Agrarios por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. **OrcID:** <https://orcid.org/0000-0002-9712-9104>

Como citar este artigo

LUNA, Diana Itzu Gutiérrez. Geografías de muerte versus tejidos territoriales de vida: otros modos de elaboración política (México). **Revista NERA**, v. 23, n. 54, p. 35-58, dossiê, 2020.

Recebido para publicação em 18 de março de 2019.
Aceito para a publicação em 17 de setembro de 2019.
